

I

PRÓLOGO



La vida de una persona cuenta con diversas efemérides que deben ocupar un lugar adecuado en su cronología. La historia del CSIC tiene dos fechas importantes: la de la creación de la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas (JAE), que tuvo lugar el 15 de enero de 1907, y la de la fundación del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con fecha de 24 de noviembre de 1939.

Hace un par de años celebramos el 75 aniversario de la creación del CSIC, siguiendo con la tradición de hacerlo cuando se cerraba un nuevo ciclo de 25 años, al igual que se conmemoró en 1964 y 1989.

Entre las actividades programadas en 2014 se impulsó la recuperación de instrumental científico y de otros elementos del patrimonio histórico conservados en la Institución.

En el marco de dichas celebraciones se aprovechó para rehabilitar la maqueta que reflejaba la situación de los edificios levantados por la JAE, de acuerdo con su estado cuando estalló la Guerra Civil.

La maqueta había sido realizada en 1981 a petición de la Dirección General del Libro y Bibliotecas y de la Asociación de Amigos de la Residencia de Estudiantes para formar parte de la exposición dedicada a quien fuera el alma de la Residencia de Estudiantes, Alberto Jiménez Fraud. Tras su utilización en la misma, pasó a ubicarse en el vestíbulo central del edificio de la Presidencia del CSIC, en el que se ha mantenido desde entonces.

Tres décadas más tarde, su estado hacía necesaria una intervención que reparase los efectos que el inexorable paso del tiempo había provocado tanto en la maqueta como en la estructura sobre la que estaba asentada. Parecía aconsejable, en consecuencia, que acometiésemos su rehabilitación.

En los últimos tiempos asistimos habitualmente a exposiciones monográficas sobre los procesos de restauración de obras de arte, hechos



que se han incorporado a las formas de transmitir la cultura y que, al mismo tiempo, ayudan a concienciar sobre la necesidad de una actuación más responsable en nuestro uso del patrimonio.

Una vez finalizados los trabajos de recuperación de la maqueta, resultaba conveniente dejar constancia de los procedimientos y materiales utilizados mediante una memoria técnica que se convirtiese en un elemento fundamental para futuras actuaciones sobre ella.

Lo que empezó como unos pocos folios ha ido adquiriendo una cualidad distinta, ya que ha incorporado información incluso sobre el proceso inicial de creación, así como un número considerable de fotografías que ayudan a comprender y valorar mejor la obra.

De esta forma, el libro que aquí se presenta se ha convertido en una guía amena y documentada de la maqueta e incluso de las construcciones que constituyeron la infraestructura de una de las empresas intelectuales más importantes de la historia de España.

Uno de los detalles más sorprendentes y valiosos que contienen estas páginas es la comparación entre las fotografías de los edificios de 1936 y las de la maqueta, que demuestran la fidelidad con la que se ha tratado de plasmar la realidad. Todo el conjunto es una obra artesanal, en la que cada una de las piezas se ha confeccionado intentando reproducir fielmente sus modelos, razón por la cual no se podía recurrir a productos existentes en el mercado (como los coches), sino que se han elaborado imitando los modelos de la época.

El libro tiene en sí mismo un gran valor que complementa perfectamente la maqueta; y obedece a una doble finalidad: dejar constancia de los procesos técnicos y, al mismo tiempo, rendir homenaje a la obra arquitectónica en la que se desarrolló la actividad de la JAE.

JOSÉ RAMÓN URQUIJO GOITIA
Vicepresidente del CSIC

2

PRESENTACIÓN



Tras un proceso de reparación de seis semanas, la maqueta histórica de la Colina de los Chopos (lugar donde actualmente se encuentra el campus central del CSIC) vuelve a lucir un aspecto renovado e impecable. Realizada en 1981 por el pintor, escultor y maquetista Roberto Guldris, esta maqueta representa la imagen precisa que mostraba dicha colina en 1936.

La restauración se ha llevado a cabo con las mismas técnicas y materiales con los que se elaboró en su momento, respetando al máximo la obra original.

Así lo explica Daniel Pérez, discípulo de Guldris y encargado de la restauración después del fallecimiento del maquetista: «Toda la maqueta está elaborada enteramente a mano, y así es como la estamos tratando. Por ejemplo, la madera se corta con cuchilla, en lugar de con láser, que sería la técnica actual. Es un proceso muy delicado en el que vamos pieza a pieza y, como si pintásemos un cuadro, hay que alejarse cada poco para ver cómo queda el conjunto».

Tanto en los trabajos originales como en la restauración se han tomado como base diversas fotos de 1936, fotolitos, recortes de revistas de arquitectura y planos sinópticos que han permitido reproducir fielmente el relieve de la zona y toda la vegetación existente en ese momento. «El paisajismo cuenta con más de dos mil árboles, hechos con gomaespuma uno a uno, con una gama cromática de entre veinte y treinta colores para lograr reproducir cada una de las especies arbóreas», añade el restaurador.

La maqueta, que ocupa una superficie de casi seis metros cuadrados, puede contemplarse en el recibidor del edificio principal de la sede del CSIC en la calle de Serrano de Madrid.

MARTA GARCÍA GONZALO
Departamento de Comunicación CSIC